

:: Mujeres de “Semilla de Esperanza” con nuevo negocio ::



La presidenta de la Cooperativa, Xiomara Dávila y otros socios se encargan de todas las labores de producción y procesamiento.

La cooperativa “Semilla de Esperanza”, del municipio de León, empezó un negocio de producción de guayabas taiwenses hace cuatro años, contando únicamente con su fuerza de trabajo, hoy tienen un área de cultivo de papaya, un Centro de Acopio y Procesamiento, y un sistema de riego que les permite producir todo el año.

La venta de la papaya les está generando mayores ingresos y al igual que la guayaba ha tenido buena demanda y aceptación a tal punto que mantienen un mercado permanente con una empresa distribuidora en supermercados a la cual le entregan cada ocho días la producción.

“El apoyo de varios organismos ha sido valioso para nosotros, hemos aprovechado, ahora somos empresarias y tenemos ingresos fijos”, refirió Xiomara Dávila, presidenta de la Cooperativa que cuenta con 11 socios, 6 mujeres.

La Cuenta Reto del Milenio (CRM) les facilitó un motor con el cual instalaron el sistema de riego en sus cultivos, así como el financiamiento para construir el Centro de Acopio en donde lavan y empaacan el producto, por su parte la Fundación para el Desarrollo de León (FUNDAPADELE) les brindó asesoramiento técnico durante varios años junto con la cooperación de Taiwán que aún continúa acompañándolas en su proceso de desarrollo empresarial, productivo y de comercialización.

Las metas alcanzadas no son suficientes, los socios de “Semilla de Esperanza”, ya prepararon una manzana para ampliar a dos las áreas de papaya y duplicar su producción y ganancias, asimismo tienen lista otra manzana para sembrar maíz dulce, siempre con el apoyo de Taiwán.

Mejoran nivel de vida

Con los ingresos generados en las ventas del producto, han mejorado su nivel de vida.

“Estas ganancias para nosotras ha sido una gran ayuda, yo pude ampliar mi casita, hice una cocina, dos cuartos pequeños y un porchecito”, indicó Juana Emilia Jiménez, socia de la Cooperativa. Antes su familia vivía hacinada ya que en un cuarto pequeño dormía con su esposo y cuatro hijos.

Añadió que aunque no es un gran capital el que perciben, ahora pueden hacer planes de modestas inversiones para mejorar las condiciones de sus viviendas o contar con recursos cuando falta el trabajo de su esposo.

“Lo que recibo quincenal lo dejo para la provisión y lo que me dan cada tres meses lo programo para otra cosa, así algunas compañeras han comprado electrodomésticos, medicina, etc.”, sostuvo Xiomara.